

## XX

La luz de vuestras almas es la lumbre  
Que muestra á la República el sendero  
De su gran porvenir! Sobre la cumbre  
Del Ande colosal — donde el guerrero  
Y el tribuno la inmensa pesadumbre  
Desbarataron, del poder ibero, —  
Tiene su altar, con pompa soberana,  
La libertad de la razon humana!

## XXI

Hoy Colombia levanta un monumento  
Que, consagrando al inmortal renombre  
De vuestra egregia abnegacion, — portento  
De cuánto puede por su patria el hombre —  
Tiene vuestros sepulcros por asiento;  
Y porque al mundo venidero asombre,  
Contará, con su mármol, á la Historia  
Que vuestras tumbas coronó la gloria!

## XXII

¡Gloria al DERECHO, que el mundo impera  
Ley de Dios y justicia de la vida!  
Gloria á la LIBERTAD, que regenera  
Y en sus entrañas la verdad anida!  
Gloria al PROGRESO, que paciente espera,  
Marchando hácia la « tierra prometida! »  
Y paz al adversario que, deshecho,  
Cedió la palma al vencedor Derecho!

## XXIII

¡Cese el rencor! Tornóse ya en hermana  
La que enemiga de Colombia fuera!  
Una y otra, en la fé republicana  
Fundan su gloria, con igual bandera!  
Hoy, con la noble lengua castellana  
No se canta á los déspotas! é impera  
Dó forjaron sus crímenes los reyes,  
La majestad augusta de las leyes!

## JOSÉ EUSEBIO CARO

Nació en Ocaña el 5 de marzo de 1817.

Estadista, literato y soldado, Caro ha pulsado su lira en medio de los tumultos de los campamentos, de las disensiones de los partidos, de las amarguras de la prision, de las peregrinaciones del proscrito.

Se halló en reñidos combates, y delante de las balas y la metralla se encontró tan sereno como delante de su bufete redactando sus bellísimos escritos.

Las poesias de Caro están divididas en diversas series con los títulos siguientes: *El Huérfano*, *El Pobre*, *El Amigo*, *El Granadino*, *El Desterrado*, *El Amante*, y *El Padre*, que forman como otros tantos capítulos de la obra.

Al tocar en las playas de Santa Marta, una fiebre violenta lo llevó al sepulcro el día 28 de enero de 1853.

El senado y cámara de representantes de la Nueva Granada reunidos en sesion solemne expidieron el siguiente decreto con motivo de su fallecimiento:

Art. 1º. La República reconoce los eminentes talentos, el génio vasto y profundo, y nobilísimo carácter de José Eusebio Caro, y llora en la tumba de este jóven ilustre la irreparable pérdida de una de las bellas glorias de la patria.

## MI JUVENTUD

Infancia, infancia, que mi pecho un tiempo  
Alimentabas con tu fresca brisa,  
¿Por qué no tornas mas? ¿por qué á mis ojos  
Se oscureció de la esperanza el día?  
Ah! semejante á las virgineas nieblas  
Que de los montes el azul cobijan  
En la mañana cándida, tu velo  
Fragante de ámbar sobre mi tendias.  
Y ora entre sombras á mi vaga mente  
Tu sueño aéreo rápido se pinta;  
Lánzome á él; ¡y el ala de los tiempos  
Mas, mas lo esconde á mi anhelante vista!  
Y, ciego, insano, con mortal angustia,  
En balde me sacudo; de mi vida  
El sol funéreo á su zenit ya llega,  
Su ojo de sangre ya encendido brilla.  
¿Lo veis? lo veis? De lo alto de los cielos  
Con ígneo nudo la garganta mia  
Ciñe y abrasa; y con furor vibrando  
Su lanza de oro sobre mí la hinca.

¡Oh! basta ya! no mas!... mi flaca mano  
Á las hinchadas fauces negrecidas  
Llevo, y la aparto ardiendo; en vez de sangre  
Fuego corre en mis venas, y pompillas  
Brotó la lengua mil. ¿Dó está la copa,  
La usada copa que, por la alta orilla  
La leche derramando á borbotones,  
Mis secos lábios refrescar solía?  
¿Dónde el mármóreo baño, de palmeras

Oscuras entoldado, al que yo iba  
Á hacer bullir de murmurante lluvia  
Hasta mis piés las perfumadas linfas?  
¿Dó el ágrío caldo que al mantel de nieve  
Manaba allí de la entreabierta piña?  
No valerme podrán? ¡Ah! con mi infancia  
Risa, cantares, juguetonas triscas,  
Todo abismóse; no podrán valerme,  
No aplacarán las furias que me agitan!

¡Nadie jamás ya lo podrá!... Mi padre,  
Mi padre solo mi dolor oiría....  
Él, solo él.... como en mejores años,  
Cuando acallaba las angustias mias,  
Y, ciego, y pobre, y desvalido, y triste,  
Mi amargo llanto consolar sabía.  
Él.... mi padre.... tambien.... ya para siempre  
Tambien huyó con mi niñez tranquila;  
Y, en su lugar, desconocidos sueños  
Mi ardiente edad, mi juventud enfrian.  
Hoy.... solo yo lo sé.... cual si durmiera  
Del tigre en la caverna, todavía  
Con sangre salpicada, yo en las horas  
Calladas de la noche, con no vista  
Congoja y repentino sobresalto,  
Despiértome temblando: adoloridas  
Mis cansadas espaldas erizarse  
Sienten el lecho, con horror, de espinas:  
Entre el silencio de las densas sombras,  
De alguno que callado se aproxima

Oigo los sordos pasos; y, apartando  
De mi pecho las ropas que lo abrigan,  
De una mano fatal que no conozco  
Los frios huesos sobre mí se estiran.  
Yo tiemblo y callo..... El corazon me hielan  
Sus dedos de esqueleto..... mis mejillas  
Baña sudor mortal..... todo encogido  
No oso mover mis palpitantes fibras!...

¡Y esta es mi juventud! ¡La edad es esta  
Que yo cantando á recibir salía!  
Estos los brazos son de tierna esposa!  
Estos sus besos de placer y vida!  
¡Buen Dios, Dios de piedad! ¿cuál fué mi crimen,  
Para que así con tu furor me oprimas?  
Cuál, cuál ha sido? Y, si tus santas leyes  
Acaso hollé; si tu tremenda ira  
Provoqué insano, ¿ya expiación bastante  
No ofrece el curso de mis negros días?  
Qué mas demandas? Triste, abandonado,  
Llorando á solas sobre mi honda herida,  
¿Harto no padecí, sin ver siquiera,  
Para enjugar mis lágrimas, la orilla  
De un manto alzar, sin que una voz oyese  
Que se doliera de la suerte mía?  
¡Duélete tú!... Perdon! de ti lo espero!

### DESPUES DE VEINTE AÑOS

#### I

¡Salud, oh sombra de mi viejo amigo!  
Tras largos dias de lejana ausencia,  
Vuelve á buscarte aquel tu pobre hijo  
Que amaste tanto y que te amó de véras!

Si; yo á buscarte vuelvo, padre mio!  
Á orar á Dios por tí sobre tu huesa,  
Y á bendecirte porque me has cumplido  
La postrera y mejor de tus promesas.

La noche tras la cual mas no te he visto,  
Tarde... lloviendo... la ciudad desierta...  
Ya á morir ibas..... solo yo contigo,  
De tu lecho lloraba á la testera;

Y meditaba entonces, aunque niño,  
Que en dos iba á partirse mi existencia:  
¡Atrás la luz, mi infancia y un amigo!  
Delante, el mundo, solo y en tinieblas!

Y, vuelto á tí de espaldas, distraido,  
Pronto olvidé que alguno allí me oyera,  
Y ronco sollozé con grandes gritos,  
Y á mi inmensa afliccion dí larga suelta.

Perdon! Mas ay! que de mi yerma vida  
Inmóbil brilla en el confin profundo  
Lívida mancha; el huracan ya silba  
Con sordo zumbo; de rojiza arena  
Rodar se ven dispersas nubecillas.....  
Ya van creciendo, ya..... su ardiente soplo  
Hiere y enturbia mi espantada vista.  
¡Llegó mi hora! Ya bamboleando  
Bajo mis piés, que al gran vaiven vacilan,  
El desierto en furiosos remolinos  
Todo entero revuélvese y se agita.....  
¡Qué hacer...! Yo huyo... ¡Cielos! Á mi espalda,  
¿Qué miro alzarse?... Pálida, sombría,  
Gigantesca fantasma, de su seno  
Detras de mí la eternidad vomita.  
¡Ay! que sin ojos!... Harto te conozco,  
Padre, ¡tremenda sombra! Mis desdichas  
Vienes á terminar... Si, ya lo entiendo:  
Yo de tu boca con la boca mia  
Recogí el ¡ay! postrero; yo tus ojos  
Moribundos cerré; yo tu ceniza  
En la tumba escondí: la sacra deuda  
¡Hoy á pagarme vienes..... Ay! suspiras.....  
¿No me ves? no me ves? Triste, ya es justo  
Que en tus paternos brazos me recibas:  
Abrelos, ¡ay! esa será mi tumba,  
La tumba, si, que al cielo yo pedía.

Súbito al lado escucho un leve ruido,  
Á verte voy con una horrible idea:  
¡YA! Mas sentado y fúlgido te miro,  
Con los ojos en mí, cual si me vieras;

Y dulce, y triste, y sério á un tiempo mismo:  
*José no llores mas. Aunque yo muera,  
Morir no es perecer. Tu padre he sido;  
¡Imposible que SIEMPRE no lo sea!*

Y ví tus brazos hácia mí tendidos.....  
Y al punto obedecí la muda seña;  
Y desahogué mi seno comprimido,  
En tu seno escondida mi cabeza.

¡Ay! largo espacio así permanecemos:  
Tus brazos me estrechaban ya sin fuerza.....  
¡Y me encontré con tu cadáver tibio,  
Que al otro día me ocultó la tierra!

#### II

De entonces acá, veinte años se han corrido:  
Nadie en el mundo ya de tí se acuerda.....  
Uno no mas, presente siempre y vivo  
En su memoria y corazon te lleva.

Y empero ¡en cuánto aturdidor bullicio  
Mi vida ha estado desde entonces envuelta!  
Fusil al hombro, y sable y daga al cinto,  
De mi infancia he dejado las riberas:

Y negros bosques, y anchurosos rios,  
Y verdes campos y azuladas sierras,  
He visto, y luego el mar inmenso he visto,  
Y ví su soledad y su grandeza:

Y en lid campal, entre humo, y polyo, y ruido,  
Y entre hombres, y caballos, y banderas,  
Los valientes caer, de muerte heridos,  
He visto á mi derecha y á mi izquierda:

Y luego á pueblos fui grandes y ricos,  
Y ví sus monumentos y sus fiestas,  
Bailé sus danzas y bebí sus vinos,  
Y en el seno dormí de sus bellezas:

### EL POBRE

El pobre! al pobre menosprecia el mundo:  
El pobre vive mendigando el pan;  
Falsa piedad ó ceño furibundo,  
Cual un favor le dan.

La gloria al pobre le deniega un nombre,  
El poder le deniega su esplendor,  
La noche el sueño, su amistad el hombre,  
La mujer el amor.

¡Oh verdes bosques, círculo del polo!  
Montés, desiertos donde el rico vá!  
Mar insondable, eterno, inmenso y solo!  
El pobre no os verá!

Y en calabozos fétidos y frios  
He dormido tambien entre cadenas;  
Y desnudo, y hambriento, y fugitivo,  
He vagado tambien de selva en selva:

¡Y en medio de placeres y peligros,  
De fatigas, de glorias, de miserias,  
Tu voz, tu imágen siempre fué conmigo  
En íntima y tenaz reminiscencia!

Y un pensamiento extraño me ha venido,  
Que ni sé si me allije ó me consuela:  
Y es que vives aun, oh padre mio!  
Y andas con otro nombre por la tierra;

Que estás resucitado y trasfundido;  
Que en otro sér te mueves, hablas, piensas;  
QUE ESE SOY YO! que somos uno mismo!  
Que tu existencia ha entrado en mi existencia!

¡Ah! en los ojos del pobre brota el lloro,  
Y no enternece un solo corazon;  
Que las lágrimas solo en copá de oro  
Merecen compasion.

¡Vedlo! su pié la tierra triste pisa;  
Todo en él nos revela el padecer:  
Ojos sin luz, y lábios sin sonrisa,  
Y vida sin placer!

Y empero el pobre tiene una esperanza  
Que vale mas que el mundo y mundos dos;  
Inmenso bien que el oro vil no alcanza!  
El pobre tiene á Dios!

### CENIZA Y LLAMA

#### I

En mí, Señora, en otro tiempo habia  
Fuente vivaz de noble poesia;  
Era en la edad, edad que huyó ligera,  
En que ama el hombre, y canta porque espera;  
Cuando esá linda Fada, la Mentira,  
Perfuma con sus flores nuestra lira,  
Y puebla el alma, ansiosa de sus dones,  
De gloria, amor, poder con las visiones!  
Entonces..... hoy no veis mas que una ruina  
Que á su completa destruccion camina;  
Entonces en mi espíritu fecundo  
Hablaba un ánjel, se encerraba un mundo.  
Mi helada sangre, que hoy circula á penas,  
Corria abrasadora por mis venas;

Mi vida se ensanchaba inmensa, pura;  
Ante la blanda faz de la hermosura  
Mi ronca voz, de altiva, se amansaba,  
Y entre mi pecho el corazon temblaba.  
Y en generosos cantos se espendia,  
Cual trina el ave al asomar el dia.  
¡Oh dulce edad! oh dulce amor primero,  
De un vago sueño incomprensible agüero!  
Hoy, ya despierto, viejo sin ser cano,  
Jóven el rostro, el corazon anciano,  
De lo que fui, de mi perdida gloria  
Conservo solo el eco en mi memoria!

#### II

Y jóven sois, y amante sois, señora,

Y hay otro sér que en vos rendido adora,  
Que vive en vos, por vos, en cuya mente  
Vos habitais tiránica y presente.

Vos sois su lumbre, vos haceis su día;  
Vienen de vos su pena y su alegría.  
Vos sois como su madre, él es un niño  
Que vos podeis, con ceño ó con cariño.  
Fácil llevar aquí y allí : se irrita?  
Pasa un instante, y él se precipita  
De nuevo á vuestros piés, de amor gimiendo,  
Y haber bajado en vuestro amor temiendo!  
¡ Eso es amor! alegre en su delirio,

### AL CHIMBORAZO

¡ Ó monte-rey, que la divina frente  
Ciñes con yelmo de lumbrosa plata,  
Y en cuya mano al viento se dilata  
De las tormentas el pendon potente!

¡ Gran Chimborazo! tu mirada ardiente  
Sobre nosotros hoy revuelve grata,  
Hoy que de la alma Libertad acata  
El sacro altar la americana gente.

Él á la muerte fuera y al martirio,  
Por evitaros un pesar. Cantando  
Viera venir sobre él el golpe infando :  
¡ Eso es amor, de amor el fanatismo,  
Que lleva al hombre al cielo ó al abismo!  
Eso es amor! y vos amais! ¡ oh, nunca  
Dejeis su vida y vuestra vida trunca,  
Ceniza haciendo la divina llama  
Que hoy á los dos vivificante inflama!  
Alma del alma, vida de la vida,  
Esa potente llama, dirigida  
Á lo bueno, á lo grande y á lo bello  
Del Dios de la virtud es un destello!

¡ Mas ay! si acaso en ominoso día  
Un trono levantándose se muestra  
Bajo las palmas de la pátria mia,

Volcan tremendo, tu furor demuestra,  
Y el suelo vil que holló la tiranía  
Hunda en los mares tu invencible diestra.

## JORGE ISAACS

Nació en Cali en 1837.  
Sus poesías fueron publicadas en Bogotá en 1864, recopiladas en un tomo que mereció la mas lisonjera aceptación del público.

En 1868 y 1869, ha sido diputado al Congreso nacional de su país.  
Ha sido varias veces redactor de algunos periódicos literarios.  
Su obra mas importante es *Maria*, novela original, llena de sentimiento y de poesía, que ha sido reproducida en algunos periódicos literarios de América.  
Ha sido cónsul general de los Estados Unidos de Colombia en Chile.

### SONETO

Á MI PÁTRIA

Dos leones del desierto en las arenas,  
De poderosos celos impelidos,  
Luchan lanzando de dolor bramidos  
Y roja espuma de sus fauces llenas.

Rizan, al estrecharse, las melenas,  
Y tras nube de polvo confundidos,  
Vellones dejan, al rodar, caídos,  
Tintos en sangre de sus rotas venas.

La noche allí los cubrirá lidiando.....  
Rugen aun..... Cadáveres la aurora  
Solo hallará sobre la pampa fria.

Delirante, sin fruto batallando,  
El pueblo dividido se devora;  
¡ Y son leones tus bandos, pátria mia!

### LOS OJOS PARDOS

Hay recuerdos que nunca  
Pierden su encanto,  
Aunque el lloro los borre  
De tristes años.  
Así acaricia  
De mi infancia las horas  
El alma mia.

No se olvidan los bosques  
Del pátrio suelo,  
Las aguas del torrente  
De nuestros juegos,  
Ni el dulce canto  
De una madre al dormirmos  
En su regazo.

Yo no olvido que entonces  
Los ojos míos

Encontraban los suyos  
Humedecidos,  
Siempre tan bellos  
Como el pálido ocaso  
De un sol de enero.

Elisa con sus ojos  
De azul tranquilo  
De lago que refleja  
Cielos de estío,  
En días de fiesta,  
Me causaba en el alma  
Casi tristeza.

Mercedes era linda  
Como esas flores  
Que en el Cauca se mecen  
Bajo los bosques :

Sus ojos negros  
Eran grandes y hermosos,  
Pero severos.

Hay ojos que llorando  
Valen un trono,  
Llorando y suplicantes  
Me gustan todos;  
Pero el encanto  
No he encontrado en ningunos  
Que hay en los pardos.

Es quizá porque siento  
Que aquella Amalia,  
Tan noble, tan sensible,  
Tan admirada,  
¡Ay! siempre ha sido  
Por sus ojos el faro  
De mi destino.

Mi corazón de niño  
La amó en un tiempo,

### LA VUELTA DE LA PALOMA

Paloma que dí á la aldeana  
Que se goza en mi martirio,  
Pronto vuelves á posarte  
Sobre mi techo pajizo.

Triste vuelves, que tu arrullo  
De dolor es claro indicio.  
Ven y llora junto á mí,  
Que así lloraré contigo.

Ven y cuéntame tus penas  
Y causa de su desvío;  
Ven y pósate en mis hombros,  
Que aun desdeñada te envidio.

El perfume de sus manos  
Traerá tu plumaje lindo,  
Ó bajo el ala de nieve  
De sus cabellos un rizo.

¿Te ha guardado en su regazo  
De los rigores del frío?  
¿Sobre su seno turgente  
Insensible habrás dormido?

Tú sabes cuán deliciosos  
Son sus labios purpurinos,  
Porque acaso muchas veces  
Aprisionaron tu pico.

Y en sus ojos la gloria  
Sin comprenderlo.  
Después mi mente  
Inspiraciones bellas  
Despide siempre.

¿Quién no ha oído el susurro  
De un sí en los lábios  
De la virgen que esquivaba  
Sus ojos bajos,  
Cuando los baña  
Ese lloro elocuente  
Que brota el alma?

Me enamoró Felisa  
Con sus encantos,  
Y me enamoran siempre  
Sus ojos pardos;  
Mis dulces sueños  
Lo son porque dormidos  
Me miran ellos.

Paloma, vuélvete á ir  
Á contarle cómo vivo  
En las ásperas montañas  
Por su sombra perseguido;

Que he formado para ella  
De bellísimas y mirtos  
Una gruta en que las flores  
Que mas le agradan cultivo;

Que aquí el bosque es silencioso,  
Puro el cielo, manso el río,  
Embriagadoras las auras  
Y los lagos cristalinos;

Que cuando la luna baña  
Los follajes movedizos,  
Oigo su voz en el viento  
Y en las sombras su suspiro.

¡Ay! si tardas, cuando vuelvas  
Harás de tu amor el nido  
En el soto de cipreses  
Do cavo el sepulcro mio.

Pero ántes deja á mi boca  
Besar tu rosado pico,  
Y haz que pronto ella lo oprima  
Con sus lábios purpurinos.

### EL CAUCA

Rueda impasible, turbio, perezoso  
El Cauca solitario, en su corriente  
Columpiando al pasar lánguidamente  
El triste sáuce y el gradual umbrroso.

Hiende su lomo terso y anchuroso  
La frágil balsa de industriosa gente,  
Ó el hijo de sus bosques del Oriente,  
Rey sibarita del desierto hermoso :

Es imágen de un pueblo que su nombre  
Lleva orgulloso, de su gloria ufano,  
Que por el ocio el bienestar desdeña.

Tal la historia será siempre del hombre,  
Desconocer el bien : pobre el caucano !  
Sobre lecho de flores duerme y sueña !

### EL TURPIAL

De vuelta de Jamaica  
Trajo mi padre  
Un turpial de tan lindo  
Canto y plumaje,  
Que era la envidia  
De todos los vecinos,  
Segun decian :

Cuando el antiguo criado,  
Mi amigo Pedro,  
Siendo yo pequeñito  
Me alzaba á verlo,  
Me horrorizaba  
Ver sus ojos azules  
Y grifas alas.

Era viudo : en el buque  
Murió la hembra;  
Estrañaba sus bosques,  
Le dió tristeza.  
Nuestros cuidados  
Fueron al compañero  
Pronto alegrando.

Á vivir á la hacienda  
Fué mi familia  
Y su jaula fué adorno  
De nuestra Rita ;  
Sus dulces trinos  
De los sotos llamaban  
Los pajarillos.

Cuando al sol en oriente  
Él saludaba,  
Sus voces en el lecho  
Me despertaban.....  
Infancia mia,  
¿Por qué tan pronto huyeron  
Tus bellos días?

El son de la campana  
Del reló en tanto,  
Y del turpial los trinos  
Si, las contaron.  
Mis dulces horas  
El ave medir quiso;  
El reló, todas.

Del Funza en la ribera  
Moré cinco años,  
Al turpial de mis juegos  
Siempre estrañando;  
Volví á mi techo  
Y cantó, al saludarlo,  
Gozoso y bello.

Mas ya no acariciaba  
Tanto su pico,  
Su plumaje oro y negro  
No era tan lindo.  
Yo fui un ingrato :  
Otra voz y colores  
Busqué soñando.

Fastidiado solia  
Volver de caza,  
Palomas y conejos  
Ya no llevaba.  
Iban los niños  
Sin fruto á recibirme  
Junto al camino.

Las noches eran largas  
Cruces los días,  
Y del turpial las plumas  
Cayendo se iban.  
Silbidos tristes  
En la tarde exhalaba  
Siempre al dormirse.

Volví á cuidarlo entonces,  
¡Me amaba siempre!  
Para mis besos tuvo  
Ayes de muerte!  
Que yo le oía  
Como el adiós lejano  
¡Ay! de mi dicha.

Buscando solo un sueño  
Dejó la casa.  
Al partir, silenciosa  
Sentí su jaula,  
Y ni un acento,  
Pudo dar á su amigo  
De hermosos tiempos.

Muchos años ausente  
Se me pasaron;  
Mis padres no habitaban  
Su bello campo;  
Su huerto y sotos  
Estaban sin guardianes  
Y en abandono.

Contemplé esos parajes  
Meditabundo,  
Que quizás por sus dueños  
Guardaban luto;  
Y el aposento  
Recorrí de mi madre  
Oscuro y yerto.

Mis espuelas formaban  
Sordo ruido  
En aquel solitario  
Vasto recinto,  
Antes ruidoso,  
Do el ángel de la muerte  
Vagaba solo.

Las seis pausadamente  
Dió la campana  
Del reló : su sonido  
Vibraba en mi alma.  
Del ave amiga  
Busqué la jaula en vano :  
¡Ya no existía!

En el jardín cubierto  
De alta maleza,  
La encontré enmohecida,  
Casi deshecha.  
Besé las plumas  
Que guardaba el alambre...  
¡Memorias tuyas!

Las horas la campana  
Daba entretanto;  
Mas del turpial los trinos  
Espero en vano.  
Mis dulces horas  
El ave medir quiso :  
El reló, todas.

## JOSÉ IGNACIO TRUJILLO

Poeta colombiano, nacido en Bogotá en 1833.  
En la vida laboriosa y errante de Trujillo, se cuentan algunos años de reposo consagrados á la política, al profesorado y á las letras.  
Ha redactado algunos periódicos políticos como la *Gaceta*, el *Costa-Risensa* y *Horas de Solaz*, que se ha publicado en Costa-Rica.  
En 1873, dió á luz en París un tomo de sus poesías líricas.

### SIEMPRE Á TÍ

Por tí, para tí sola, gentil amiga mía,  
Mis himnos de esperanza, mi cántico de amor,  
Para tí sola, que eres la lumbre de mi día,  
El gozo de mi vida, su gala, su esplendor.

Sí, tú, cuya mirada mi noche tenebrosa  
En alba esplendorosa de súbito trocó;  
Tú, cuya imágen bella poetiza mis ensueños;  
Tú, que eres el bien sumo por que deliro yo.

Me viene de tus ojos la luz de mi camino,  
Dios puso mi esperanza feliz en tu oracion;  
Cuando se duerme el ángel que guarda mi destino  
Vela por él constante tu tierno corazón.

Hermana de las vírgenes que viven en el cielo :  
¿En silencioso vuelo no bajan desde allí?  
¿No te hablan? y esa aureola de célica pureza  
No es el reflejo plácido que irradian sobre tí?

¡Oh! cuando tú me miras y absorto te contemplo,  
Ó tus flotantes ropas me tocan al pasar,  
Parece que algun velo toqué del santo templo,  
Me siento por las auras del cielo acariciar.

Cuando con el encanto de tu sin par ternura  
Tú cambias en ventura mi tédio y mi dolor,  
Bendigo á Dios, que quiso mi rígido destino  
Poner bajo la guarda de tu ferviente amor.

Yo te amo tanto, tanto, que lloro si en tí pienso;  
Sí, lloro.... y aterrado contemplo el porvenir;  
— Que esconde tantos males bajo su seno inmenso  
El mundo, — y yo quisiera que fueses tan feliz!...

¡Oh Dios! colmad su vida de paz y de ventura;  
Desviad de su alma pura las nubes del pesar;  
Amadla y bendecidla, Señor! y en mi sus horas  
De desconsuelo y llanto, su suerte revocad!...

### ¡SI YO VOLARA!

Las mariposas, como la nieve  
Que en la ribera yo ví brillar,  
Sueltan sus alas al aura leve  
Sobre la mar.

¡Ay! mariposas blancas y bellas!  
Si vuestras alas tuviera yo,  
Nunca vagando yendría con ellas  
De flor en flor.

¿Sabes, hermosa flor, cuyas galas  
Ornan la senda de mi existir,

Lo que yo hiciera con esas alas  
Léjos de tí?

Desde esta playa tendiera el vuelo  
Sobre las ondas del mar azul,  
Y atravesando todo ese cielo  
Bañado en luz,

Sin inquietarme de prado ameno,  
De umbriosa gruta ni gaya flor,  
Fuera á posarme sobre tu seno,  
Loco de amor.

## HORAS DE INTIMIDAD

¡Ámame inmensamente, amiga mía,  
Ámame con pasión!  
¡Ámame con tus ojos de paloma,  
Ámame con tu virgen corazón!

¡Ámame! Ven, murmura á mis oídos,  
Trémula de rubor,  
Las emociones mil indefinibles  
Que levante en tu espíritu mi amor!

¡Ven á enlazar tus brazos á mi cuello  
Con amante embriaguez!  
Dime que soy tu dueño idolatrado,  
Que es para mí tu corazón, tu fé!

¡Ámame inmensamente, amiga mía,  
¡Oh! con todo tu amor!  
Dime palabras de íntima ternura,  
Bañadas en tu aliento embriagador.

Fija en mis ojos esa tu mirada  
Que incendia el corazón:  
¿No le oyes palpar? Es de ventura,  
Es de embriaguez dulcísima de amor?

Déjame contemplarte, dueño mío,  
Criatura celestial.  
Así en mis brazos.... ¡Eres un arcángel!  
¿Quién al mirarte así no te ha de amar?

¿Tiemblas? ¿Se tiñe tu hechicero rostro  
Como el granado en flor?  
¿Bajas los ojos? Eres inocente  
Y bella como el ángel del candor.

Reclina en mi pecho tu cabeza,  
¿Lloras mi bien? ¡oh! no!...  
¿De amor? ¡Gran Dios! ¡Son gotas de tu lluvia  
Primera tempestad del corazón!...

## PARTIDA

Yo iba á partir: mi Jenny conmovida  
En mí fijó sus ojos suplicantes;  
Dos lágrimas brillantes  
Rodaron por su faz.

Era una hora solemne en nuestra vida.  
Mudos: el corazón de angustia lleno  
Oíase en nuestro seno  
Violento palpar.

Ella enlazó sus brazos á mi cuello  
Y con sus dulces labios temblorosos  
Me dijo entre sollozos:  
¡No me dejes, mi amor!...

Yo me incliné sobre su rostro bello  
Y poniendo mis labios en su frente,  
La di un ósculo ardiente,  
¡Adios, mi bien! ¡adios!

## NO LLORES HERMANA

I  
¿Sabes tú cuántas estrellas  
Brillan en las noches bellas  
En el firmamento azul?  
Dime: ¿sabes  
Cuántas aves  
Cantan himnos á la hora  
De la aurora  
Al bello ángel de la luz?

¿Has contado tú esas olas  
Que en remotas playas solas  
Alza el viento de la mar?  
Ó las formas y colores

De esas flores  
Con que viste primavera  
La pradera  
Y la selva secular?

¿Sabes tú el número acaso  
De esas nubes que en ocaso  
Lanzan fúlgido arrebol?  
¿De los rayos  
Vivos rayos  
Que coloran en los cielos  
Esos velos  
Sobre la tumba del sol?

¿Sabes tú cuántos sollozos,  
Cuántos ¡ayes! dolorosos  
Oye la luna exhalar?  
¿Cuántas lágrimas de duelo  
Sin consuelo  
Por un amor desgraciado  
Han bañado  
Las escalas del altar?

¡Dios lo sabe! hermana mía,  
Ni un instante se desvía  
Su mirada celestial.  
Es eterno  
Su amor tierno;  
No se agota ni se cansa,  
No hay mudanza  
En su celo paternal.

Esas fúlgidas estrellas,  
Ígneo polvo que sus huellas  
Dejan en la inmensidad,  
En su balanza arrojadas  
Son pesadas  
Tan fielmente como el grano  
Leve y vano  
De las arenas del mar.

Cuanto vive en esos mundos,  
En los piélagos profundos,  
Todo cuanto en torno vés,  
En su mente  
Va presente,  
Desde el libre sér humano  
Al gusano  
Que se arrastra á nuestros piés.

Ve Él la fuente que, escondida  
En el cáliz de la vida  
Vierte sus ondas de hiel;  
Y el acerbo oculto llanto  
Bajo el manto

De nuestras noches de duelo,  
En el cielo  
Es recogido por Él.

## II

Si es así, hermana querida,  
Que en el valle de esta vida  
De ilusión,  
Vamos ciegos caminando  
Y con llanto lastimero  
El sendero  
Que dejamos, va marcando  
Nuestro pobre corazón;

Si pretende el hombre en vano  
Penetrar el hondo arcano  
De la innúmera creación;  
Si Dios es de toda vida  
Fuente, término y medida;  
Si en sus manos nuestro lloro  
Es tesoro  
De ventura ó de perdon:

Como duerme el tierno niño  
Á la sombra del cariño  
Maternal,  
Así tu alma atribulada  
Al abrigo soberano  
De su mano  
Abandona confiada,  
Y á su amor providencial.

Si la hiel de acerba pena  
Se desborda en tu alma llena  
Como un cáliz de dolor,  
Lleva al pié de los altares,  
En ofrenda, tus pesares;  
Ora allí con fé sincera,  
Cree y espera,  
Que Dios es bondad y amor.

## AVE DE PASO

¿Por qué te puso Dios en mi camino,  
Si tu destino tiene ya un señor?  
¿Por qué amar á otro te ha vedado el mundo,  
Si sabes inspirar un tan profundo,  
Tan invencible amor?

¿Por qué dejar el Cielo en tu mirada,  
— Si era vedada y vana mi pasión —  
Ese creador poder que me fascina  
Y un mundo de esperanzas ilumina  
Aquí en mi corazón?

¿Por qué prohibirte amarme, y en tu boca,  
En que provoca el alma vaciar,  
Esa sonrisa de ángel que enloquece,  
Con la que al Cielo siempre me parece.  
Me vas á transportar?

¿Por qué atractivos tantos, dueño mío,  
Si el hado impio nos ha de separar;  
Si nada ha de valerme amarte tanto,  
Si el fruto de mi amor será mi llanto,  
Si al fin me has de olvidar?

¡Ay, infeliz!... yo voy como va el ave  
Que de una nave en lo alto se posó,  
Después de ver perderse con su nido  
Sus padres y su amor, cuanto ha querido,  
Que el fuego devoró!

Y del erguido mástil la tormenta  
Con su violenta ráfaga arrancó,  
Y envuelta en iracundo torbellino,  
Perdida sobre el piélago marino,  
Sus alas desplegó.

¿Dó será el fin de su azorado vuelo?  
¿Sobre qué suelo el pié reposará?  
Ya va á abatirse el ala fatigada,  
Cuando una roca fija su mirada  
Y se dirige allá.

Y llega... y ¡no era roca!... era una espuma  
Entre la bruma del airado mar;  
Y al apoyar su pié, sobre un abismo  
Se vá á perder en aquel punto mismo  
Dó se creyó salvar.

¡Vuela!... vuela infeliz! quién sabe á dónde  
¡Ah! ya se esconde y á perderse vá!...  
¡Oh! Dios se apiade de la débil ave  
Que ni el falaz asilo de otra nave  
Acaso encuentre ya!...

Tú fuiste aquel bajel hospitalario  
Que cual precario asilo encontré yo;  
Pero seguía rugiendo la tormenta  
Y pronto cruda ráfaga violenta  
De tí me arrebató.

Si un día el furor de proceloso viento  
Ya sin aliento arrójame á tus piés,  
Y allí, rendido de mi vuelo errante,  
Arder en mi mirada agonizante  
Mi amor inmenso ves,

Y ves que mi alma ya desvanecida  
Vuelve á la vida al verte sonreír,  
Que tu mirada de ángel me electriza,  
¡Ah! dame una mirada, una sonrisa,  
¡No me dejes morir!...

## MÉJICO